

sin intentar rechazarlos. Entre tanto el hijo de Isaac buscaba en Occidente quien vengara á su desgraciado padre. Felipe de Suabia le indicó á Venecia, donde los cristianos de la cruzada debian reunirse. Acudió allí, y él influyó mucho en la direccion y el éxito de esta cruzada (1202).

CAPITULO V.

Historia de las últimas cruzadas hasta la ruina definitiva de todas las posesiones cristianas en Oriente (1).

(1202-1271).

Durante esta última fase del movimiento que engendró las cruzadas, ya no se ve la misma generosidad en los corazones, ni el mismo entusiasmo en los espíritus. Pero no por eso se ha extinguido el celo del sumo pontífice. Inocencio III y sus sucesores predicaron con el ardor de Urbano II en favor de la tierra santa; pero los pueblos se habían entibado extraordinariamente. El interés domina la fe, y el egoísmo triunfa en estas últimas cruzadas del sentimiento religioso. Jerusalem no ocupa ya las imaginaciones. Los que han tomado la cruz á la voz de Inocencio III se dirigen á Constantinopla y se limitan, á pesar del papa, á buscar allí fortuna. La cruzada de Federico II perece en medio de las dilaciones que sufre. La fe de san Luis reanima á los caballeros franceses, pero necesita de la autoridad de su virtud para vencer los enredos de su siglo y alistar á sus guerreros en las banderas de la cruz. El espíritu de las cruzadas muere con él. La Europa oye la ruina del poder cristiano en Siria y Palestina, y se contenta con ayes y lamentos.

§ I. Historia de la quinta cruzada (1202-1204) (2).

Venecia y los cruzados (1202-1204). Las desgracias de los cristianos de Oriente se aumentaban de dia en dia; el papa Inocencio III, que conoció los males de la Iglesia, mandó

(1) AUTORES DE CONSULTA: Además de los indicados en el cap. II, los siguientes para apreciar los resultados de las cruzadas: Heeren, *Influence des croisades*; Choiseul d'Aillecourt, *Considérations sur l'influence des croisades*; Depping, *Du commerce du Levant*; de Guignes, *Acad. des inscriptions*, t. XXXVII.

(2) Algunos autores no toman en cuenta la cruzada de Enrique VI, que en verdad no ofreció ningun resultado, y miran como la cuarta cruzada la que se dirigió contra Constantinopla. Yo la he llamado quinta, siguiendo al grande historiador de las cruzadas, M. Michaud.

predicar otra cruzada. Foulques, cura de Neuilly, fue otro Pedro Ermitaño que removió todo el Occidente. En Francia, en Italia y Alemania resonó con éxito su elocuente voz. Thibaut de Champagne, Simon de Montfort, Luis de Blois, y Baudoin IX, conde de Flandes y de Hainaut, fueron los señores mas ilustres que se cruzaron. Resolvieron pedir una flota á los Venecianos con el objeto de evitar los inconvenientes de un viaje por tierra. Concluido el contrato, los cruzados acudieron á Venecia. No teniendo bastante dinero para cubrir las condiciones del trato, se vieron obligados á ponerse á la disposicion de la orgullosa república, y esto fue lo que los apartó de Jerusalem, objeto primero y único de su expedicion. Los Venecianos se sirvieron del valor de los cruzados para tomar a Zara en Dalmacia, á pesar de las reclamaciones del papa, y de las cautelosas insinuaciones del dux Dandolo, y los llevaron despues á Constantinopla con el objeto de restablecer en el trono al emperador Isaac. Inocencio III protestó contra esta expedicion; pero el interés personal triunfó del religioso. Venecia encadenó los cruzados á su voluntad haciéndoles promesas seductoras, y sus bajeles condujeron á los guerreros de Occidente á las aguas de Constantinopla. Alexis III fue destronado, é Isaac I ocupó el trono con su hijo Alexis IV.

Toma de Constantinopla. Imperio francés (1204). Estos dos emperadores disgustaron al pueblo de Constantinopla con las contribuciones que tuvieron que exigir para pagar á los cruzados la suma prometida. Los ánimos se encendieron mas todavía cuando se supo que se habia estipulado la reunion de la Iglesia griega con la Iglesia latina: un gefe de los sediciosos, Murzuffe, precipitó del trono á Isaac y Alexis, y se hizo proclamar emperador. Los cruzados se aprovecharon de este desórden para apoderarse de Constantinopla. Ellos nombraron emperador al conde de Flandes, Baudoin IX, y se retiraron sin haber hecho nada por los cristianos de Oriente ni los de Occidente, porque este imperio francés fue efímero, y solo sacaron fruto de esta expedicion los Venecianos que monopolizaron el comercio del Mediterráneo.

§ II. Historia de los cristianos de Oriente y de la sexta cruzada (1204-1228).

Estériles esfuerzos de los papas (1204-1228). Estos acontecimientos afligieron á Inocencio III. Al mismo tiempo suop que los terremotos, el hambre y la peste desolaban el Oriente. Esto le causó tanto mayor dolor, cuanto que le era imposible enviar allí ningun socorro. La Alemania era presa de las guerras civiles, Francia é Inglaterra peleaban, y los Moros y los Albigenes ponian á prueba el valor de los guerreros. Sin embargo, celebró un concilio en Letran (1215), y predicó en él la cruzada. Cincuenta mil jóvenes alemanes y franceses tomaron las armas, pero perecieron victimas de su inexperiencia.

Honorio III, su sucesor, prosiguió su proyecto (1216). Federico II se habia comprometido solemnemente á socorrer la tierra santa. Habiendo hallado pretextos para dilatar su partida, Andrés, rey de Ungría, fue el gefe de los cruzados que partieron entonces (1217). Ninguna proeza señaló su paso por Asia. Volvió sin haber hecho nada, dejando la mitad de sus tropas al servicio de los cruzados. Nuevos refuerzos del Occidente permitieron á los cristianos emprender la conquista de Egipto (1218); Damietta cayó en su poder. Pelagio, legado del papa quiso que las tropas victorias marcharan directamente al Cairo; la maniobra fue falsa, el Nilo desbordó, y los musulmanes los estrecharon con facilidad. En tal aprieto fue menester capitular; se rindió Damietta, y los cruzados se retiraron con el consuelo de haber rescatado la verdadera cruz.

Federico II. En este intervalo, Federico diferia el cumplimiento de sus promesas. Se habia casado con la hija de Juan de Brienne, rey de Jerusalem, y se preparaba á salir de Alemania (1225). Hasta tomó el mar, pero retrocedió al cabo de tres dias. Gregorio IX lo excomulgó, y este principe tan disimulado como impio trató con Malek-Kamel, sultan de Egipto, y partió sin pedir la absolucion al sumo pontífice (1228).

Al llegar á Oriente, entró en negociaciones con el sultan del Cairo, y no se ocupó de la prosperidad de los establecimientos cristianos. Las pruebas de amistad que se dieron mutuamente el emperador y el gefe de los infieles indispusieron á musulmanes y católicos. Federico obtuvo por fin la ciudad de Jerusalem, pero con la condicion humillante de no reconstruir sus murallas y de permitir á los Turcos el ejercicio de su culto. Hizo su entrada sin gloria, en medio de la desaprobacion de los mismos cristianos que sentian ver una mezquita junto á la iglesia del santo sepulcro. Su deseo hubiera sido hacerse elegir rey, pero no halló quien quisiera coronar á un príncipe excomulgado. Salió pues de Palestina, y volvió al Occidente donde iba á provocar nuevas y violentas tempestades.

§ III. De los cristianos del Oriente q de la sétima cruzada (1228-1254).

Desgracias de los cristianos de Oriente (1228-1248). Despues que el emperador Federico se retiró, conservaron los cristianos diez años la ciudad santa (1228-1238). El sultan de Egipto Malek-el-Saleb se apoderó de ella. Ricardo de Cornuailles, hermano del rey de Inglaterra Enrique III, se decidió en seguida á rendirla (1240). Pero cuatro años mas tarde los Turcos Karismins, que Malek tenia á sueldo, cambiaron en desierto toda la Palestina, y destruyeron casi enteramente á Jerusalem (1244). Estas tristes noticias decidieron á san Luis, rey de Francia, á tomar la cruz. Habiendo caído enfermo, hizo voto de ir, si sanaba, á la tierra santa á socorrer á los cristianos. Cuando se restableció, su madre Blanca de Castilla y los magnates se empeñaron en disuadirlo. Pero su conciencia estaba comprometida, y todo fue inútil. Arregló los asuntos del reino y se embarcó en Aguas-Muertas (1248).

San Luis en Egipto (1248-1250). Dueño de Jerusalem y de la Palestina el sultan del Cairo, san Luis quiso atacar al enemigo en el corazon de su imperio. Desembarcó pues en la desembocadura del Nilo y se apoderó de Damietta casi sin

resistencia (1240). Desgraciadamente avanzó hácia el Cairo sin prever los inconvenientes de la empresa. El ejército fue inundado por las aguas del Nilo, y el rey, sus dos hermanos y los principales del ejército fueron hechos prisioneros en la fatal jornada de Manmrah. Jamás brilló tanto la grandeza de alma de san Luis como en la desgracia; admiró á los infieles con la nobleza y la dignidad de sus respuestas, y les inspiró respeto al Dios de los cristianos. Cuando se trató de su rescate y del de sus súbditos, pronunció estas palabras tantas veces repetidas: *Un rey de Francia no se rescata con dinero. Yo daré un millon de monedas de oro por mis súbditos y á Damietta por mi persona.*

San Luis en Palestina (1250-1254). San Luis pasó del Egipto á Palestina, y allí permaneció tres años. Ocupóse incesantemente en fortificar las ciudades, y sobre todo en calmar las discordias de los cruzados; él los consoló en la desgracia dándoles ejemplo de resignacion, amor á Dios y paciencia. La noticia de la muerte de su madre, que regentaba el reino en su ausencia, lo obligó á volver á Europa (1254).

§ IV. De la Palestina y de la octava cruzada (1255-1270).

Estado de la Palestina antes de la octava cruzada (1255-1270). Los consejos de san Luis, y los reveses no pusieron término á las disensiones de los cristianos de Palestina. Al paso que les amenazaba la invasion musulmana, seguian destrozándose entre sí. Los Mamelucos, tropa de esclavos al servicio del sultan, habian derribado del trono de Egipto á sus señores y se habian sentado en él (1249). Los Mongoles avanzaban aun mas formidables por el Oriente, despues de haber vencido al califa de Bagdad, subyugado la Siria y puesto á sus pies á los soberanos de Alepo y de Damasco. Ya entraban en la Palestina y la devastaban cuando los Mamelucos se dispusieron á contener sus formidables huestes. Estos los vencieron (1260), pero los cristianos no ganaron nada con su victoria. Los vencedores hicieron pesar sobre ellos las cadenas de su tiranía y juraron destruirlos. El cruel Bibars asoló sus colonias, atacó sus plazas fuertes, y se apoderó de Arsuf, de Sepher y de Antioquia, llevando á todas partes la muerte y la desolacion. Estas lúgubres noticias conmovieron de nuevo á todo el Occidente (1268).

Ultima cruzada y muerte de san Luis (1268-1270). La Europa se agitó mucho, y sin embargo sin la fe ardiente de san Luis, todos estos movimientos no hubieran producido nada notable. Pero el ejemplo de este santo varon conmovió los corazones, y superó todos los obstáculos. Como en la anterior expedición los cruzados se embarcaron en Aguas-Muertas (1270). El rey de Sicilia, Cárlos de Anjou, rogó á san Luis que se dirigiera al Africa para limpiar el Mediterráneo de los piratas musulmanes que lo infestaban, y pasar de allí á Egipto, centro del poder que debía combatir. Lo que parece que determinó al santo rey fue la promesa de convertirse al catolicismo con toda su nacion que le habia hecho el rey de Tunez. Pero apenas puso el pié en la antigua Cártago, el bárbaro olvidó sus promesas y no quiso tratar al rey de Francia sino como á un enemigo. No obstante, san Luis no lo atacó inmediatamente. Esperó la llegada de su hermano, el rey de Sicilia, para contar con sus tropas y sus consejos. Pero en este intermedio comenzó á enfermar su ejército. El generoso rey agotó en aquella ocasion crítica todo el celo de su caridad visitando y cuidando á los enfermos. Ninguno de ellos sucumbía sin haber tenido el consuelo de recoger algunas palabras saludables de sus piadosos lábios. En fin, atacado él mismo, se sintió desfallecer en pocos dias, y rindió el alma á Dios en tierra extranjera en medio de la multitud que admiraba tanto heroismo y tanta virtud. Su hermano Cárlos concluyó una paz honrosa con el rey de Tunez, y el ejército se volvió despues de haber aclamado rey á Felipe el Atrevido (1270).

§ V. De la destruccion de las dominaciones cristianas en Asia (1270-1291).

Cuando los Franceses concluyeron su tratado de paz con el rey de Tunez, Eduardo, rey de Inglaterra, pasó cerca de ellos y desembarcó con sus cruzados en Palestina. Celebró una tregua con el sultan de Egipto, pero no puso remedio á la decadencia de los reinos cristianos. Exaltado al pontificado Gregorio X mientras se hallaba en Palestina, prometió á los cristianos de la tierra santa servirse de su autoridad en

favorsuyo (1271). Con efecto, hizo cuanto pudo, celebró un concilio general en Lyon, y trató de mover á los príncipes de Europa. Pero no halló el antiguo fervor; nadie empuñó las armas, y solo recogió estériles promesas ó vanos deseos.

En el entretanto murió Bibars, sultan de Egipto, terror de los cristianos (1279). Su sucesor Kelaun se mostró aun mas atroz que él. Menos tímido en sus ataques, se propuso estrechar á los cristianos y apoderarse una tras de otra de todas las plazas que poseian. Sus hazañas militares fueron coronadas por la toma de las ciudades de Laodicea y de Trípoli. Se preparaba á sitiarse á Ptolemaida y ya habia devastado sus alrededores, cuando lo sorprendió la muerte en medio de sus triunfos (1290). Su hijo Chadil heredó su trono y su odio á los cristianos. Él sitió esta plaza, que era el baluarte de los cristianos de Palestina, y la rindió y arruinó despues de una vigorosa resistencia (1292). Los cristianos abandonaron entonces á Tiro, Sidon, Berythe y las demas ciudades que poseian en Asia para retirarse á la isla de Chipre. La Europa cristiana, afligida con la narracion de todos estos desastres, lloró amargamente la pérdida de la tierra santa. Aun se conmovió á intervalos á la voz de los soberanos pontífices que le recordaban la desolacion de los santos lugares, pero ya no tenia bastante entusiasmo religioso para levantar ejércitos capaces de disputar á los musulmanes estas posesiones usurpadas.

§ VI. De la influencia política, comercial é industrial, científica y literaria de las cruzadas.

Influencia política. El mayor servicio que prestaron las cruzadas á Europa, fue libertarla de las invasiones de los Turcos. Dueños del Asia Menor y del Egipto, aquellos bárbaros hubieran ocupado á Constantinopla y se hubieran precipitado sin encontrar obstáculo sobre la Europa. Además de este resultado general, todas las naciones civilizadas sacaron ventajas particulares de estas grandes empresas. En todas partes fueron útiles al poder real, porque lo ayudaron á vencer al feudalismo, y habituaron á los señores á la obediencia. Ellas sirvieron á la nobleza, porque si perdió algunos dominios, creció en consideracion y fuerza moral. De las cruzadas data la caballería, esa institucion cristiana que consagró su

fuerza material y su valor al servicio del pobre, del débil y del huérfano. Los nobles adquirieron blasones; y las casas ilustres se distinguieron con títulos y mote que recordaban sus hazañas. El pueblo también creció en poder y libertad en medio de las cruzadas. El siervo se emancipó tomando parte en estas gloriosas expediciones, las municipalidades compran sus franquicias, la propiedad se moviliza, y el estado llano comienza á formarse.

Influencia industrial y comercial. Las relaciones del Occidente con el Asia introdujeron en Europa un lujo hasta entonces no conocido. Los artículos de sedería y las pieles fueron muy buscados. Estas nuevas necesidades dieron impulso á muchas industrias nuevas. Así, las manufacturas de seda, y las fábricas de tisú de oro y plata pasaron de Grecia á Italia. La cristalería de Tiro se trasladó á Venecia, y en todas partes se trató de rivalizar con los Arabes en el trabajo de los metales. De ellos se tomó el arte de templar el acero como en Damasco, y se trajeron de Oriente rubies, jacintos, zafros, diamantes y otras piedras preciosas. El comercio creció en las mismas proporciones que la industria. Venecia y las repúblicas comerciantes de Italia se enriquecieron prodigiosamente, sobre todo desde que la toma de Constantinopla les dejó libre el Mediterráneo. Las demás naciones equiparon igualmente sus buques, y la marina francesa data de aquella época.

Influencia científica y literaria. No parece que las cruzadas hayan sido muy útiles al progreso de la filosofía. Antes de las predicaciones de Pedro de Amiens, la Europa había visto brillar el genio de Lanfranc y el de san Anselmo, y se ve cómo las naciones cristianas atestiguaron que poseían los elementos de esta fuerza intelectual que debía manifestarse mas tarde con prodigios de erudición y de razonamiento. Pero otras ciencias ganaron mucho. La geografía, apenas sabida de unos pocos, reveló un mundo nuevo á los hombres que fueron en alas de su fe á las apartadas regiones del Oriente. La historia se enriqueció con los descubrimientos geográficos, y el entusiasmo de los cruzados trasmitiéndose

por medio de las narraciones que nos han legado de sus proezas, despojó á la crónica de su estilo frío y arido. La medicina, que los Arabes habian aprendido de los Griegos, se enriqueció con nuevos conocimientos. La flora europea se embelleció con muchas flores extranjeras, y la botánica pudo estudiar plantas incógnitas. Se citan entre las asiáticas, la cañafistola, el sen y el tamarindo, empleados con frecuencia por la medicina; la caña de azúcar, el trigo de Turquía, etc. El conocimiento de los números arábigos facilitó el estudio de las matemáticas, y preparó el progreso de la astronomía. La química nació entonces, por mas que la encarcelaran por espacio de mucho tiempo los errores de la alquimia.

Se ve pues, que si en las cruzadas, como en toda guerra, hubo desgracias que llorar, y á veces excesos que censurar, sin embargo no se encuentran en la historia empresas que hayan servido mas al verdadero progreso de la civilización.